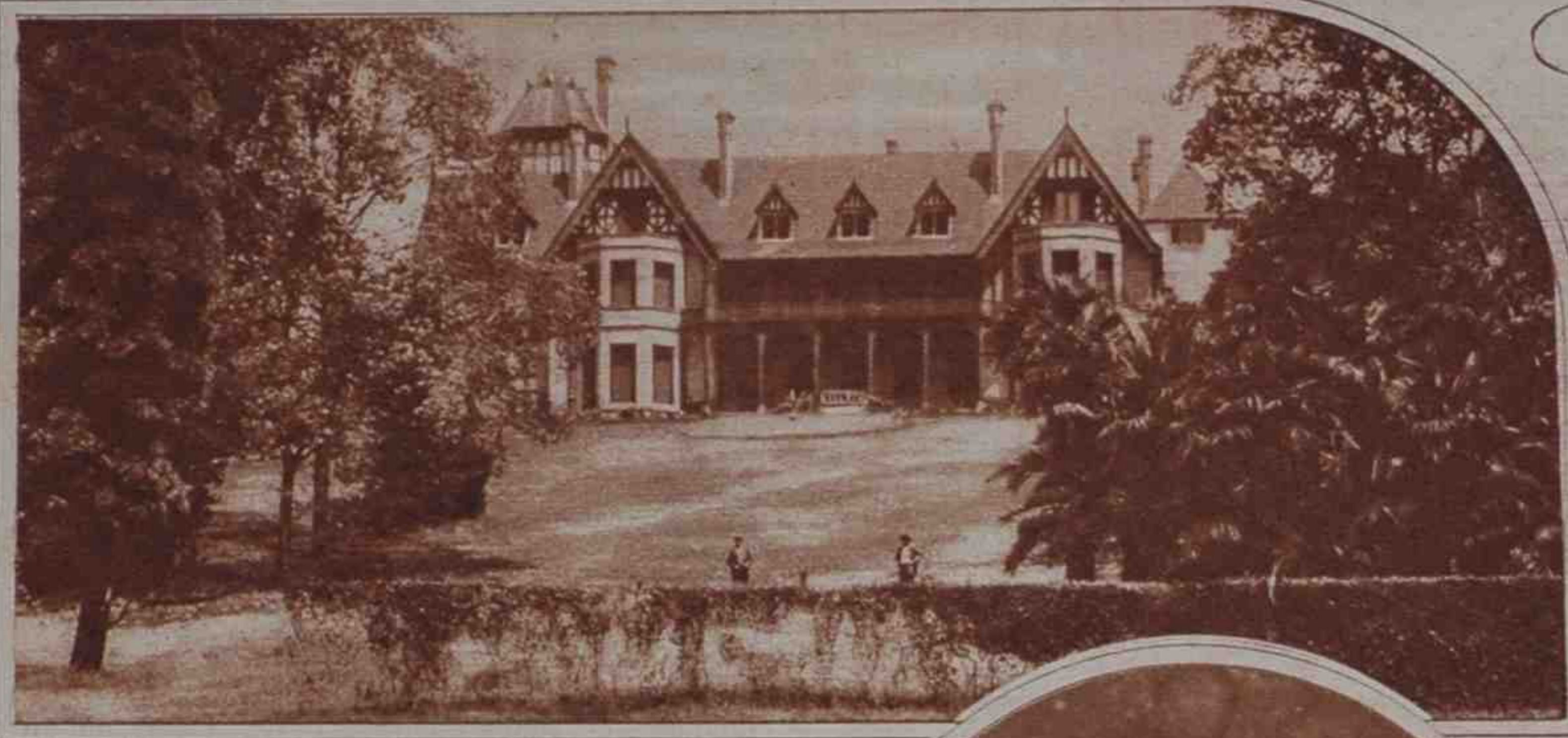


El Gobierno de la República se incauta del Palacio de Miramar, en San Sebastián



Vista del palacio de Miramar de San Sebastián.

DE orden del ministerio de Hacienda, las autoridades de San Sebastián se han incautado del palacio de Miramar, para asegurar la responsabilidad civil que pueda resultar contra don Alfonso por el ejercicio ilícito de sus funciones durante su reinado. El viernes, 15 de mayo, se ha llevado a efecto. No se ha penetrado en las habitaciones regias. Estas han sido precintadas por la autoridad, y no se ha realizado inventario tampoco de los bienes existentes en el mismo. Por la intendencia de la real Casa y Patrimonio, ha hecho la entrega el mayordomo-conserje don Hermínio Palacios, y ningún incidente se ha registrado durante la incautación de la mansión regia, que desde este día queda custodiada por fuerzas de Carabineros.

* * *

En la portería principal se nos presenta el portero Pedro Fuertes, que lleva al servicio de Palacio cuarenta años. Es un viejecito de mediana estatura, pelo y bigote blancos, de ojos vivarachos. Al observar nuestra condición de periodistas, rehuye nuestro encuentro.

—¿...?

—No. No es por nada—nos contesta—, pero aun me acuerdo de Manuel Queller, aquel que escribía en "El Nacional", órgano de Romero Robledo... ¡Valiente disgusto me dió! Tenía yo orden de la reina madre de que nadie supiera quien entraba en Palacio, y que no supieran tampoco que aquella noche salía para Madrid en el tren. Pues bien, en la provincia de Valladolid, al amanecer, entre el carbón del tónder, apareció Manuel Queller, en el mismo tren real... No, no quiero nada con periodistas...

Logramos convencerle y que nos acompañe a recorrer la regia mansión. A medida que la charla se generaliza, vamos ganando la voluntad de este viejo simpático.

—Yo ingresé aquí de portero—nos dice—hace treinta y nueve años, aunque tenía el destino desde hacía un año antes. ¿Cómo no voy a recordar eso? Verá usted: estaba yo prestando servicio en el crucero "Reina Regente", fondeado en Pasajes. Fué doña María Cristina a revistar las fuerzas. ¡Le teníamos limpio como una plata, de quilla a perilla! Entonces era yo cabo de cañón y estaba próximo a cumplir la edad para que me despidieran del servicio. Después de hablar con los oficiales, quiso la reina hablar con la tropa, y, al verme a mí, se dirigió al oficial que la acompañaba y preguntó: —¿Qué es este hombre? ¿Qué oficio desempeña a bordo? —Señora—le



El portero principal, Pedro Fuertes, que ha desempeñado su cargo en Palacio durante cuarenta años.

El portero principal lleva en él cuarenta años de servicio

contestaron—: es el jefe de la pieza que cubre, cabo de cañón, que está próximo a cumplir la edad para ser despedido del servicio. —¿Despedido?—dijo la reina—. ¿Y es un buen hombre? —Sí, señora—agregó el oficial—. Es un buen hombre a carta cabal, y el Estado no lo admite a nuevo enganche después de cumplir cierta edad. —¿Pero le dejarán algún retiro!—dijo la reina—. Tendrá alguna pensión o lo colocarán en otro destino sedentario que le sirva de descanso. —No, señora—respondió el oficial—. El Estado, después de disfrutar de la actividad de este hombre, en una ocupación que fuera del servicio no tiene aplicación ninguna, lo despide absolutamente; no queda ninguna posterior relación entre el servicio y el servidor. —Pero ¿es posible?—volvió a decir la reina—. Y se marchó. Luego supe que había ordenado que me preguntaran qué colocación deseaba al salir del servicio y a ver si quería venir a servir a Miramar, donde me nombrarían guardián. Acepté, di palabra de cumplir bien con mi deber, y aquí tiene usted, todavía, a aquel cabo de cañón...



Las autoridades en el momento de firmar el acta de incautación del palacio de Miramar.

—¿Recuerda qué día se posesionó del cargo?

—Muy bien. Yo vine aquí el 20 de septiembre de 1892. Antes estuve seis meses en la Casa de Campo de Madrid. No ha habido ningún portero antes que yo. Cuando llegué aún no estaba terminado el palacio. Se inauguró el...—Pedro vacila—, si creo que fué el 10 de julio del 93. ¿Qué tiempos aquellos!... Si viera usted qué landó tenía la reina y qué cuatro mulas lo arrastraban, cuando hacía sus viajes



Desde Miramar, cara al Norte, se divisa La Concha de San Sebastián, y la ciudad de señorial aspecto.

“Victoria”, en la “Navas de Tolosa”; fui asignado después al vapor “Vulcano” y a la fragata “Numancia”, también estuve en la fragata “Almansa” y solicité el enganche por cuatro años. Después recorrí varios barcos más...

—¿...?

—Asistí a muchos, entre ellos a la defensa del Arsenal de la Carraca contra los insurrectos separatistas de Cádiz y San Fernando. En el verano del 75, al bombardeo de todos los pueblos carlistas de la costa de Cantabria... También tengo algunas recompensas y medallas y la Cruz de Plata del Mérito Naval con distintivo rojo

pensionada. ¿Pero qué pensión!... ¡Siete pesetas cincuenta céntimos al mes!... Ahora, que me enorgullece tener la concesión hecha por la primera República. Me lo aprendí de memoria... ¡Cuántas veces lo he relatado! “El cabo de cañón de segunda clase—dice—ha contribuido a la defensa del Arsenal de la Carraca contra los insurrectos de San Fernando y Cádiz. Tiene la Cruz de Plata del Mérito Naval con distintivo rojo, y para dar el Gobierno de la República al expresado etc...”, y está fechado en 5 de septiembre de 1873.



Grupo de los últimos servidores que quedaban en la residencia veraniega de Miramar.

a Navarra y Behovia... La acompañaban el caballerizo de campo y el correo, que así se llamaba entonces. Aquellos recuerdos no se me borrarán tan fácilmente... Ni los buenos ni los malos. El mejor, un “garden party”, que se dió en honor de unos alemanes; el peor, la preocupación de la noche que se sublevó Primo de Rivera. Estaban aquí en una fiesta Alba y Sánchez Guerra...—y Pedro Fuertes calla repentinamente.

No conseguimos continuar la conversación por los derroteros que quisiéramos.

—¿...?

—Nací el día 17 de mayo del 53, a las seis de la tarde. Mi santo es mañana... ¡Ya setenta y ocho!

Y lo dice con gran alborozo.

—Y ¿no cree usted que podré vivir otros diez? Soy gallego, nacido en Cabañas (Coruña). El año 71 me presenté en El Ferrol para servir, embarcando en la fragata “Esperanza”, buque escuela de cabos de cañón. Después estuve en la goleta “Sirena”, en el vapor “Ulloa”, en la fragata



El portero Pedro Fuertes, hablando con nuestro colaborador señor Arrabal, en la escalinata del palacio.

—Ha tenido usted la fortuna—le decimos—de conocer las dos Repúblicas y de servir las...

—No. A la segunda todavía no se me ha presentado la ocasión... Pero a la primera sí, y con gran tesón...

¿Qué significativos son los comentarios de este viejecito que después de servir a la primera República vino a servir a la Monarquía durante cuarenta años, y ahora, si la segunda República y sus hombres no lo salvan..., ¿dónde irá Pedro Fuertes?

BONIFACIO ARRABAL.

(Fotos Photo-Carte, Barrera y Fredrich.)



Una vieja fotografía, recuerdo gráfico de los días brillantes de Miramar. En ella aparecen tres veteranos periodistas haciendo información en la puerta del palacio, en los lejanos días de la reina regente.

LOCION CUTÁNEA
Nacrollys
DA AL CUTIS LA FRESCURA JUVENIL, QUITANDO ARRUGAS, MANCHAS, PECAS, ROJECES, ESPINILLAS Y GRANOS
FABRICADO POR **ORNY** MADRID
VENTA EN PERFUMERÍAS